

FOTOGRAFÍAS DE MONTAÑA

POR GERARDO LZ. DE GUEREÑU
DE LA EXCURSIONISTA «MANUEL IRADIER»

Aunque en realidad en nuestras sierras no se nos presentan los problemas que, para la toma adecuada de buenos negativos, existe en la denominada «Alta Montaña», por encima de los 2.000 metros, como cada día es mayor el número de aficionados de nuestra región que se dirigen hacia ella, vamos a iniciar la publicación de unos artículos en los que intentaremos dar algunas orientaciones encaminadas principalmente a los no iniciados en estas lides. Por otra parte no creo debemos circunscribirnos exclusivamente al aspecto paisajístico, sino a todas las materias más relacionadas con nuestra actividad excursionista; tales como la fotografía de Historia Natural, incluso la macrofotografía, es decir la toma de objetos pequeños a cortas distancias y la fotografía en el interior de las cavernas, pues todo ello entra de lleno en la visión actual de nuestro deporte.

En primer lugar debemos diferenciar las fotografías de montaña y las tomadas en terreno montañoso, y dentro de estos dos apartados hacemos otra división; fotografía documental y fotografía artística, haciendo la salvedad de que estas líneas no van dirigidas exclusivamente a los aficionados que pretenden realizar pruebas para mandar a los salones, sino a todos los que salen de excursión con una máquina, aficionados cada día más numerosos y que, creo yo, son los que más necesitan de algunos consejos. Por lo general estos últimos dicen que lo que a ellos les interesa es obtener fotografías de recuerdo y la mayor parte de las veces se limitan a obtener grupos de los compañeros que han participado en la excursión o de los camaradas que han encontrado en la misma fuente a la hora de la comida y con los que han hecho amistad. Pero ¡qué grupos!, compuestos sin ninguna armonía, allí en donde están, sin el más insignificante detalle que dé idea del lugar en donde ha sido tomada la vista. Lo mismo puede ser Urbia, que Gorbea, que cualquier otro punto de nuestras montañas. Al cabo de algunos años, si no hemos tomado la precaución de indicar el lugar al pie de la vista, ya no saben en dónde ha sido tomada, el recuerdo se ha desvanecido, y la fotografía solamente nos demuestra que estuvimos con fulano y zutano, pero ya lo mismo ha podido ser tomada en la más agreste montaña que en la Concha donostiarra, en día de regatas.



ESCENA PASTORIL.

(Foto G. Lz. de Guereñu)

Antes hemos hablado de fotografías de montañas y fotografías en terreno montañoso. Por lo general en el primer apartado, las montañas forman parte del paisaje, como telón de fondo y su interés depende de uno de los dos aspectos comunes a todas las fotografías de paisajes, a saber: condiciones atmosféricas y profundidad que nos da idea de relieve, que nos permite separar los diferentes planos de una escena.

Un punto necesario para conseguir esta profundidad es el de colocar un primer plano y una distancia media. Sobre este punto debemos tener mucho cuidado pues gran parte del interés de las fotografías tomadas en terreno montañoso provienen de estos elementos. Masas de rocas desnudas de toda vegetación, montones de nieve, vertientes empinadas, nos impresionan mucho cuando estamos a su lado, nos damos entonces cuenta de su tamaño, de su impresionante altura y de su separación del hombre, pero cuando las percibimos en un simple rectángulo monocromático y las contemplamos en una habitación caliente y confortable, lejos del sonido y el olor de los pastos montañosos, pierden gran parte de su interés. Esta rara cualidad puede, no obstante, hacérsela realzar introduciendo como contraste algo que indique vida en el primer plano, y al propio tiempo nos dé una medida conocida.

Este primer plano puede estar formado por una o más personas, animales, campos floridos, árboles, etc. El aspecto de colocar personas es el más delicado de todos, pues en muchas ocasiones la postura inadecuada de las figuras puede estropear la prueba. Estas nunca deben mirar a la cámara, pues debemos tener en cuenta que nuestro interés se debe concentrar en el paisaje, no en la figura; puede estar observando el paisaje, in-

PYRENAICA

cluso haciendo mención de señalar un pico, caminando normalmente, sacando alguna cosa de la mochila o cualquier otro acto que le permita estar en una posición natural. Otro defecto suele ser su distancia con respecto a la cámara, no debe estar demasiado cerca, es decir que debe aparecer más bien pequeño que grande, pues, como ya hemos indicado antes, pretendemos que este signo de vida que colocamos en primer plano nos dé una escala de medida, mediante la cual podamos apreciar la magnitud de la montaña. La mayoría de las fotografías de montañas debidas a principiantes quedan estropeadas precisamente por esta falta de vida en el primer plano.

Nadie pretenda, desde luego, que con poner mucho cuidado en la elección de un primer plano, y seguir unas normas generales, más bien de tipo técnico, que más adelante veremos, tiene resuelto el problema para obtener buenas fotografías. Es necesario que intentemos «ver» en la montaña todo lo hermoso, lo grande y hasta lo sublime que encierra y nos ofrece. Debemos familiarizarnos con ella, observarla y admirarla, para luego saber «ver» que es lo difícil sobre todo en la fotografía artística, siendo dos cosas completamente independientes la visión de lo bello, de lo hermoso, y su interpretación en el material negativo, pues para esto último solamente tenemos que seguir unas directrices más o menos fijas, que nos la imponen tanto la cuestión técnica de nuestro aparato, como la parte química de la emulsión. Pero lo principal, lo primordial, es saber «ver» el asunto y con la práctica, conseguiremos una rapidez tal de interpretación, que de una manera inconsciente hemos preparado en nuestra mente la composición y mientras desfundamos nuestra cámara vamos caminando hacia el punto ya elegido.

Materia a fotografiar siempre encontramos en la montaña, lo mismo en invierno que en verano, que en cualquier otra estación. Bien en días soleados, lluviosos, con niebla o tempestad. La montaña siempre se adapta al tiempo atmosférico, siendo una misma montaña completamente distinta en cuanto a su fisonomía en cada una de las estaciones. O con los diferentes cambios de tiempo, y naturalmente nuestra manera de «verla» será también distinta, y sacaremos fotografías de diferente composición de una manera más bien instintiva que premeditada. Un bosque de pinos, que nada nos dice en un día soleado, resulta de una belleza extrema cuando sus pobladas ramas se cubren de nieve. Una aguja adosada a un muro rocoso, nada nos inspira en días claros, pero cuando la niebla filigranea entre ella y la pared, parece crecer, destacarse, y nos permite obtener buenas pruebas.

Por otra parte el excursionista aficionado a la fotografía tiene en sus manos el mejor medio para guardar el recuerdo imperecedero de los bellos panoramas que ha contemplado, de tal o cual detalle de interés de una ascensión. Ella será el testigo de sus esfuerzos coronados por el éxito y la satisfacción de la contemplación de un espectáculo sin par desde la cumbre de un elevado pico.

Otra de las divisiones que hemos hecho de la fotografía de montaña, ha sido: como documento y como artística. En el primer apartado podemos catalogar aquellas que no tengan sino un valor puramente de documento, sin que esto sea óbice para que alguna vez presente un cliché interés artístico al mismo tiempo que documental o viceversa. Entre esta clase podemos incluir las vistas panorámicas o de detalle de un macizo; las escenas de escalada; edificios, vistas desde la cumbre, grupos de amigos en tal o cual punto, pueblos etc. En la segunda, podemos hacer subdivisiones, ya que ésta abarca mayor nú-



MAÑANA DE INVIERNO.

(Foto G. Lz. de Guereñu.)

Fotografía tomada estando nevando en una oscura mañana del mes de enero.

mero de temas. Pero al llegar aquí hagamos un breve examen de lo que es la fotografía de montaña en sus diversas manifestaciones.

¿Qué entendemos por fotografía artística dentro de la montaña? Sencillamente el obtener una de estas fotografías es aprovechar los elementos que nos ofrece la montaña para lograr efectos artísticos; es «hacer arte» tomándola como escenario. Por regla general en estas fotografías domina la sencillez, la sobriedad en el asunto; un contraluz sobre la nieve con un primer término de pinos apesadumbrados bajo el pesado manto de nieve que los recubre; una clásica carreta de bueyes cargada de mies en una calle de un típico pueblo, con un efecto de luz propicio; unos rayos de sol penetrando en un bosque esfumado por la niebla o esos encantadores mares de nubes de los que, de vez en cuando, emerge, triunfante y majestuoso, la cumbre de un alto pico. Todos éstos, son algunos de los muchos motivos que caracterizan a la fotografía artística.

Veamos ahora los distintos matices que encontramos en la fotografía de montaña. Principalmente, el paisaje; pero éste adquiere aquí una gama mucho más variada y extensa que en el llano. Tenemos el paisaje de baja y alta montaña. En el primero, el fotográfico excursionista camina por el fondo de los valles, por la orilla de los ríos cuyas aguas descienden en veloz carrera de las grandes alturas, precipitándose tumultuosas en estrechas gargantas o calmándose en mansos regatos; penetra en la espesura de los bos-

PYRENAICA

ques; en las alegres aldeas y pueblos con sus casonas de gran sabor, sus calles tortuosas, sus habitantes con sus característicos atavíos y sus peculiares costumbres.

Con el paisaje de alta montaña nos hallamos ante un aspecto bastante distinto de esto último. En él predomina la roca y la nieve; a medida que vamos ascendiendo, la vegetación se hace cada vez más rara, y casi desaparece totalmente. Los pinos se presentan con formas retorcidas y aplastados, como mortificados bajo el azote constante del viento. Los picos, a menudo, están coronados de nieve, y destacan imponentes sobre el cobalto del cielo o sobre un fondo nuboso de tormenta. Las lagunas de heladas aguas; los panoramas de macizos montañosos y de valles profundos que se descubren desde las alturas cimeras; las altas pedrerías con sus rebaños y, de vez en cuando, las chozas de los pastores o un refugio alpino, tales son algunos de los asuntos que capta el objetivo y que entran en la categoría de que tratamos.

Si nuestra afición, además de llevarnos a caminar por las altas rutas, nos introduce en las cavidades terrestres, nos hace visitar las cavernas. Allí también encontramos suficientes motivos como para justificar el penetrar en ellas con nuestra cámara. Techos cubiertos de estalactitas, suelos con estalagmitas, y con la unión de ambas la formación de columnas de todos los tamaños y espesores. Espaciosas salas, cortinas estalagmíticas, ríos, lagos de transparentes aguas, pequeños y bellos «gours», todo ello son motivos a fotografiar y entre los que entra de lleno tanto la fotografía como documento, como la artística.

Si además de esto todavía queremos llevar más lejos nuestra afición, tenemos un vasto campo de acción en la Historia Natural, en la fotografía de flores, mariposas, escarabajos, en fin de todo el enorme reino animal. De estos últimos podemos obtener fotografías muy bellas y que nos han de proporcionar interesantes sorpresas si las obtenemos por medio de la macrofotografía, cuya técnica y accesorios necesarios, iremos viendo ahora, así como los aparatos y accesorios necesarios para la obtención de las fotografías de montaña.

Lo esencial y necesario para obtener fotografías de montaña, como de cualquier otro tipo, es una cámara. Cualquier tipo sirve; unas tienen mayores ventajas que otras, como ahora veremos, pero podemos empezar con cualquiera y podemos estar seguros que si ponemos cuidado y nos compenetramos bien con ella sacaremos muy buenas fotografías.

La primera cualidad importante que debemos tener en cuenta es la fortaleza, nuestra cámara ha de estar construída con materiales fuertes, preferiblemente de chapa, desechando las de materia plástica, al menos las existentes hoy en día, pues los golpes son bastante corrientes, y aunque la llevemos siempre dentro de la funda son fáciles las roturas de los materiales inferiores.

Los aparatos de fuelle nos pueden dar serios disgustos, y no son recomendables, pues a menudo, en malas condiciones atmosféricas, se mojan y deterioran con facilidad. Por otra parte siempre es una molestia, en algunas ocasiones incluso muy grande, el tener que sacar el fuelle, aunque sea de una manera automática y tenemos el peligro de no encajar bien los diferentes resortes. Debemos no olvidar que estamos tratando de la fotografía de montaña, en el aspecto de «Alta Montaña», pues en nuestra región y durante los meses no invernales, no son necesarias ninguna de estas advertencias.

Otro aspecto muy importante es el tamaño de la cámara, no vamos a hablar sobre el

PYRENAICA

tamaño del negativo y las ventajas e inconvenientes de unos ni otros; cada cual tiene sus preferencias por un determinado formato, y debemos respetar las ideas. En general debemos prescindir de los tamaños grandes, usando una cámara de 6 x 9 ó 6 x 6 como máximo. El tamaño hoy en día más en boga para ascensiones de Alta Montaña, es el de 24 por 36, por ser la cámara, con probabilidades de éxito, más pequeña que se fabrica y con mayores adelantos técnicos. Un aspecto muy interesante de ella debe ser el que posea *objetivos intercambiables, preferible en forma de bayoneta*, para más sencillo ajuste, que por medio de rosca. Será interesante completar nuestro equipo con un objetivo de largo alcance, un teleobjetivo, y un granangular, por las razones que *más adelante veremos*. Este equipo supletorio nos lo permite llevar, sin gran estorbo, las cámaras de paso universal. Algunas cámaras vienen ya provistas de un visor general, dentro del cuerpo de la cámara, que sirve para las distintas distancias focales de nuestros objetivos, lo que nos evita llevar un trasto más, con el consiguiente estorbo para su colocación.

La cámara siempre la debemos llevar con un buen número de placas disponibles, otra de las ventajas del tamaño universal, que nos autoriza para llevar hasta 40 negativos disponibles en un solo chasis. Esto es muy importante, pues en más de una ocasión nos veremos imposibilitados de poder cambiar el carrete a causa de la ventisca, frío o cualquier otro aspecto atmosférico que con demasiada frecuencia encontramos en la montaña.

El telémetro acoplado nos permitirá trabajar con mucha mayor exactitud y rapidez en la toma de fotografías.

MAR DE NUBES DESDE UNCILLAITZ.

(Foto G. Lz. de Guereñu)



PYRENAICA

La mayor parte de las cámaras de hoy en día vienen sincronizadas, tanto para aparatos de luz relámpago como para flahs electrónico, debiendo tener cuidado siempre que operemos con cualquiera de ambos aparatos que el indicador esté en su lugar correspondiente, pues si estamos operando con flahs electrónico y la sincronización la tenemos colocada para luz relámpago, todas nuestras placas saldrán sin impresionar, e igualmente nos sucederá a la inversa, siendo esto debido al tiempo que necesitan las bombillas para fundirse en contrapartida al disparo electrónico que es instantáneo.

La cámara la debemos tener dentro de una funda fuerte de las llamadas de pronto uso, no teniendo necesidad de sacarla para obtener las fotografías. En terreno difícil o en deportes de invierno, la debemos llevar bien sobre el pecho o en bandolera, pero asegurándola en todo caso con una correa que la podamos soltar fácilmente y que dé la vuelta completa a nuestro cuerpo, para evitar movimientos que le pueden ocasionar serios golpes, con tristes consecuencias en muchos casos.

El siguiente paso que debemos dar, una vez en posesión de la cámara, es la elección de la película. Esta la debemos comprar de la mejor calidad posible, y siempre de una casa acreditada que nos ofrezca las mayores garantías. Debe ser pancromática u ortopancromática, con una buena capa antihalo, aspecto que hoy en día ya lo poseen la mayor parte de las películas que se fabrican. Una graduación media nos irá bien, con una película de 1—^o Din, podremos obtener la mayor parte de las fotografías que se presentan en montaña, y ganaremos en definición y en el tamaño del grano, siempre que pretendamos ampliar nuestros negativos. Debemos tener en cuenta que con el aumento de graduación aumenta progresivamente el grano de las películas, con la consiguiente pérdida de nitidez. Una graduación más baja no resulta interesante, pues nos podemos encontrar con asuntos (interiores de refugios, valles en días nublados, etc.) en los que nos será difícil, por la escasez de luz ambiente, obtener buenos negativos.

Con estos dos elementos estamos en disposición de hacer fotografías, pero bien para mayor facilidad en la obtención de las pruebas o para mejor calidad en los resultados, existen una serie de accesorios, serie que es excesivamente larga, pero que nosotros acortaremos, limitándonos a los elementos de mayor uso en las fotografías de montaña.

En montaña, particularmente en superficies nevadas, aunque también en la clara caliza, y superficies de agua (arroyos, lagos), tenemos dos fuentes de luz; la del sol, y la reflejada por estas superficies brillantes. En toda fotografía debemos tener cuidado que la luz del sol no nos hiera directamente las lentes del objetivo, atención que siempre tenemos todos, pero por otra parte en montaña debemos tener cuidado en que la luz reflejada por las superficies brillantes del suelo, tampoco penetre en el objetivo, y por eso debemos ir provistos de un buen parasol y colocarlo, como medida de prudencia siempre. Es aconsejable que en el mismo parasol, y lo más cerca posible del objetivo, podamos colocar los filtros o lentes que usemos.

Otro accesorio que se usa mucho, quizá demasiado, son los filtros coloreados. Estos deben ser adquiridos en una casa de la máxima garantía, pues si queremos ahorrar unas pesetas siempre será en perjuicio del buen resultado que obtengamos. Los filtros los dividimos en dos categorías distintas: los unos sirven para corregir y obtener las pruebas con una escala de grises que se asemeje al máximo a la realidad, y los otros para efectos especiales.



CONTRALUZ EN LA NIEVE. (Foto G. Lz. de Guereñu)

Al sacar fotografías con esta iluminación conseguimos hacer destacar hasta los más finos detalles

En montaña debemos tener mucho cuidado con su uso, reduciendo nuestro equipo al mínimo. Si vamos a operar por encima de los 2.000 metros, y aún en alturas inferiores durante los meses de invierno, cuando la montaña está cubierta de nieve, es necesario el uso de un filtro U. V., particularmente en las horas del mediodía. Su coeficiente es 1, por lo tanto no debemos preocuparnos en ningún aumento de exposición, aunque en alturas muy elevadas será necesario aumentar ligeramente el tiempo de exposición. El uso de este filtro en nada perjudica los resultados, siendo por lo tanto recomendable usarlo siempre, tanto para fotografías en blanco y negro como para color, en donde se consigue una mayor perfección de colorido.

En zonas de arbolado, o prados en donde domina el verde, es recomendable usar un filtro verde medio o bien amarillo verdoso, y si queremos destacar las nubes, usaremos estos mismos o bien un amarillo. Los coeficientes que dan las casas que fabrican los filtros, a menudo no están de acuerdo con las condiciones de luz que encontraremos en Alta Montaña, por lo que será necesario hacer algunos ensayos, sacando la misma fotografía con algunas ligeras diferencias en más o menos, para tener una mayor probabilidad de éxito.

Los filtros anaranjados y rojos, solamente los usaremos cuando queramos obtener el máximo detalle en fotografías de lejanías, teniendo en cuenta que los cielos nos saldrán muy oscuros, tirando a negro, en cuanto estemos a bastante altura.

PYRENAICA

Los fotómetros siempre que los empleemos con arreglo a las instrucciones que para su uso dan los fabricantes, darán unas lecturas lo suficientemente aproximadas, como para tener éxito en los resultados, pero debemos tener mucho cuidado siempre que operemos en superficies con abundante nieve, especialmente si es recién caída, pues muchas veces nos dará unas lecturas más cortas de lo real.

A menudo nos sucederá en montaña —típico ejemplo de ello son los Picos de Europa en nuestra nación— que todas las fotografías las deberemos sacar verticales y si estamos situados en un punto bajo, debemos torcer nuestra cámara hacia arriba para poder sacar el pico completo. Si operamos de esta manera, un pico con paredes verticales o muy inclinadas, perderá en la fotografía mucho de su bravo aspecto, pareciendo sus laderas mucho más suaves de lo que son en la realidad. Otro tanto, pero en sentido inverso, nos sucederá si desde una cumbre, queremos sacar una chimenea, canal o cualquier otro accidente muy empinado. Para evitar esto usaremos un objetivo, de los llamados granangulares, que captan un campo mayor, y nos permiten obtener fotografías normales. La impresión general es que las pruebas están sacadas desde un punto más lejano, aumentando en grandiosidad general toda la vista. También nos puede suceder, que por imposición de la montaña misma, no podamos acercarnos al objeto que pretendemos fotografiar y entonces deberemos hacer uso de un teleobjetivo, que reducirá el campo de la cámara, o lo que es lo mismo nos acercará, teóricamente, al asunto.

En cuanto al diafragma en montaña dada la abundante luz que por lo general existe, podremos trabajar con aberturas pequeñas, y velocidades cortas, siendo esto último muy importante, pues muchas veces nuestro punto de apoyo es un tanto inestable, y por otra parte el esfuerzo que debemos realizar para coronar un pico, altera mucho nuestro pulso, siendo fácil mover las tomas.

Para la obtención de vistas panorámicas debemos proveernos de un trípode fuerte y de una rótula especial que permita a la cámara girar libremente, bien en sentido horizontal o vertical, según queramos sacar la vista en un sentido o en otro. Debemos colocar la máquina bien nivelada para evitar todo falseamiento. Antes de comenzar tenemos que cerciorarnos de que tenemos suficiente número de negativos para las vistas que queremos sacar. Operar muy despacio, pues con que una sola de las vistas la saquemos movida o fuera de su lugar, habremos estropeado todo el trabajo. La exposición ha de ser exactamente igual para todas las fotografías, aunque en panorámicas muy amplias debemos tener en cuenta las distintas posiciones del sol, pues todos sabemos que la luz cambia según tengamos el sol de cara o a nuestras espaldas.

Con esto damos por terminado este artículo, prosiguiendo en otros números de esta revista con los apartados correspondientes a la fotografía dentro de las cavernas y las de Historia Natural.